

GUÍA LITÚRGICA DE LA UNIDAD PASTORAL

SAN MATÍAS – CRISTO SALVADOR

Domingo 2º de Cuaresma. Ciclo A.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1- Ritos Iniciales

Canto de entrada: “Acerquémonos” (3)
“Me invocará y lo escucharé”

Monición ambiental: ¡Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. La Cuaresma es para nosotros el tiempo privilegiado, para el cambio, la transformación, la transfiguración. Nuestros rostros complacientes y culpables tienen que transformarse en rostros de alegría, amor y servicio. El rostro de nuestro mundo tiene que transformarse también: de injusticia en integridad, de odio en bondad y amistad. Si lo conseguimos con la ayuda de Dios, también nosotros resplandeceremos y seremos luz para los demás.

Saludo del Celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que la gracia y el amor de nuestro Señor Jesucristo que nos llama a la conversión esté con todos vosotros. Y con tu espíritu.

Acto penitencial: *Vosotros sois la luz del mundo nos dijo Jesús. Pero tenemos muchas sombras en nuestra vida que nos impiden presentar una figura atractiva ante el mundo. Pidamos perdón en silencio.*

-Por no ser testigos convencidos del evangelio. **Señor, ten piedad.**

-Por no iluminar con nuestra vida a nuestros hermanos. **Cristo, ten piedad.**

-Por vivir en las nubes más tiempo que en la realidad de la tierra. **Señor, ten piedad.**

Celebrante: Dios misericordioso tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén

Oración:



2- LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura.(Génesis 12, 1-4a): El Señor pide a Abraham que lo deje todo para iniciar una misión enorme y arriesgada: crear el pueblo de Dios. A todos nosotros alguna vez Dios también nos pide que demos prioridad al camino que Él nos sugiere y abandonemos lo superfluo, lo que nada vale para servirle mejor a Él y a nuestros hermanos.

Respuesta al salmo:

“Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de Ti.”
O también: *“Misericordia, Señor, hemos pecado”.*

Monición a la segunda lectura.(2ª Timoteo 1, 8b-10): El discípulo de Cristo tiene que predicar el evangelio. Evangelizar es una gracia, pero puede resultar un trabajo duro y arriesgado.

Evangelio. (Mateo 17, 1-9)

Homilía

Credo

Oración de los fieles:

Celebrante: *Fijos los ojos en Jesús que atravesó la noche de su Pasión con la confianza puesta en el Padre, ponemos nuestros deseos en tus manos y decimos:*



QUE TU LUZ NOS HAGA VER LA LUZ

1- Que la luz de Cristo ilumine nuestra Iglesia, nuestro mundo y nuestra sociedad para que la oscuridad se convierta en oportunidad de cercanía a nuestros hermanos. **Oremos.**

2- Para que los que tienen las responsabilidades desde el gobierno y la economía se atrevan a buscar caminos nuevos, creativos de liberación. **Oremos**

3-Por todos los que sufren la crisis económica y cultural. Que vean en nosotros mediadores de solidaridad real y que podamos devolverles la esperanza de que todo puede cambiar. **Oremos.**

4- Por nosotros para que escuchando al Hijo de Dios, nos llenemos de luz y de fuerza para testimoniar y contagiar nuestra fe. **Oremos.**

5- Para que nuestras comunidades parroquiales de San Matías y Cristo Salvador seamos portadores de la esperanza, animadores de la vida y dispensadores de perdón, de comunión y amor. **Oremos.**

6-Por el nuevo Presidente de la Conferencia Episcopal Española, D. Ricardo Blázquez, para que con la ayuda del Espíritu Santo y de sus hermanos los Obispos renueven nuestra Iglesia y le den nuevos impulsos. **Oremos**

Celebrante: Escucha, Padre nuestras peticiones y deseos. Que a pesar de las nubes sepamos ver el sol de la vida que nos ilumina desde Cristo Resucitado que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén**

3- LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Presentación de ofrendas: “Señor te ofrecemos. (89) o “Señor, yo sé que las manos” (89)

Santo cantado:

Rito de la Paz

Cordero de Dios cantado

Canto de comunión: “Señor, Tú eres nuestra luz” (147)



4.- RITOS DE DESPEDIDA

Oración para después de la Comunión

Bendición del Sacerdote

Despedida del celebrante



Sugerencias para la Homilía

En este segundo domingo de Cuaresma, de camino a la Pascua, la liturgia nos pone frente al propio camino pascual de Jesús. En efecto, el contexto que arroja el pasaje de la transfiguración es el de la subida de Jesús y los discípulos a Jerusalén.

Subida a la ciudad santa donde Aquel padecerá, morirá y resucitará.

Sin embargo, los doce seguirán obcecados con su idea de un Mesías triunfal, resistiéndose por tanto a la posibilidad de que su Maestro tenga que fracasar. En este sentido tendríamos que decir que la transfiguración de Jesús es una advertencia a los doce en su resistencia a romper con los esquemas falaces de una espiritualidad acomodada, fundada sobre la idea de merecimientos y recompensas.

Vivir en la sintonía de Dios, se torna transfiguradora, es decir, se hace manifestación de nuevas formas de ser y estar; con nosotros mismos, con los demás y con la misma realidad. Por otro lado ilumina las ideas de éxito y fracaso subyacentes a toda espiritualidad. Así, la transfiguración desvela el sentido profundo de la vida y obra de Jesús, pero también el de nuestra propia existencia. Solo ver como ve Jesús, y luego escuchar y prestar atención a su voz, es lo que puede hacernos crecer como personas y como creyentes, es decir, lo único que nos posibilitará comenzar a surcar los caminos de la auténtica espiritualidad: la del Transfigurado que nos llama a transfigurarnos para transfigurar el mundo.

SALMO DE LA TRANSFIGURACIÓN

Transfigúrame,
Señor, transfigúrame.
Traspásame tu rayo rosa y blanco.

Quiero ser tu vidriera
tu alta vidriera azul,
morada y amarilla
en tu más alta catedral.

Quiero ser mi figura, sí, mi historia,
pero de Ti en tu gloria traspasado.

Quiero poder mirarte sin cegarme,
convertirme en tu luz, tu fuego altísimo,
que arde de Ti y no quema ni consume.

¡Oh mi Jesús alzado sobre el trío
-Pedro, Juan y Santiago-
que cerraban sus ojos incapaces
de sostener tu Luz, tu Luz!

Y no cerrar mis párpados
como ellos los cerraban
con tu llaga de luz substituyéndote
en inconsútil túnica incesante
y dentro, Tú manando faz de Dios.

Gerardo Diego